

Reseñas

José María LÓPEZ PIÑERO (1987) *El grabado en la ciencia hispánica*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 140 pp., con sesenta láminas.

La simple contemplación de este libro despierta de inmediato en el posible lector una doble sensación de fruición estética y científica. De una parte, testimonia una vez más la importante tarea que desde el Servicio de Publicaciones del C.S.I.C. viene desarrollando Jaime Josa, remozando, actualizando y embelleciendo las ediciones ofrecidas por dicho Organismo, parcialmente recogidas recientemente en un Catálogo que reúne los libros editados entre los años 1986 y 1988. De otro lado fruición científica, *El grabado en la ciencia hispánica* acerca a ese lector agradecido la labor iconográfica, en buena parte inédita o poco asequible, realizada por los científicos españoles desde el Renacimiento a nuestros días. Acercamiento este, que debemos agradecer al profesor José María López Piñero, autor tanto de la antología iconográfica como de la valiosa introducción a la obra.

Hasta ahora, así lo resalta López Piñero, la historia y el estudio de los grabados en los impresos científicos españoles había sido llevada a cabo, para baldón de los historiadores de la ciencia hispanos, por autores extranjeros: este hecho ha conllevado a veces un tratamiento erróneo, mal valorado y peor interpretado de la aportación española a la iconografía científica. Pero no es menos cierto que el intento de llevar a cabo este empeño desde dentro de nuestras fronteras, requería una labor previa de recopilación de fuentes y desarrollo de líneas de investigación que, como el catedrático de Valencia señala, requiere además la asociación de la evolución técnica y artística del grabado con la historia, tanto externa como interna, de la ciencia.

Nadie mejor que el propio López Piñero, viejo conocedor del tema y autor de cerca de una decena de publicaciones a él consagradas, para enfrentarse con el reto planteado desde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas: ofrecer una selección de grabados representativa de la ilustración en las diferentes áreas científicas, desde el siglo XVI hasta el comienzo de nuestra centuria; el objetivo propuesto, según el autor, era ofrecer un instrumento de divulgación a científicos y estudiantes, prestar un servicio a los especialistas en historia de la ciencia, en fin contribuir a

difundir la tradición científica española entre los historiadores generales. Pienso que con ser ambiciosa esta triple finalidad, todavía puede ser ampliada a la vista de los resultados conseguidos: este libro puede servir de modelo a investigadores ulteriores del modo cómo debe ser llevado a cabo un trabajo similar, que amplie lo que ahora llega a nuestras manos, buceando en la rica iconografía de nuestro pasado científico aún desconocido.

Cabe destacar la originalidad de la aproximación a los grabados que se nos ofrecen, naturalmente mero ejemplo selectivo, a través de las características de impresión correspondientes a cada período histórico considerado; la xilografía anónima en el siglo XVI; la calcografía, ya firmada, en el Barroco; el mantenimiento de esta técnica de impresión, muy enriquecida durante el siglo XVIII a través del buril y el aguafuerte; la compleja panorámica del siglo XIX, durante el que la calcografía es desplazada por la litografía, la xilografía a testa y a contrafibra.

La reproducción de los grabados se lleva a cabo respetando su orden cronológico de publicación: desde las correspondencias zodiacales con el cuerpo del caballo, del *Libro de albeitería* de Manuel Díez, en 1495, hasta el «Cuadro gráfico comparativo de las variaciones meteorológicas y telúricas y de la marcha de la epidemia cólerica de 1855 en la ciudad de Valencia», litografía de Miralles en 1886. Toda una serie de grabados, cuya singular mención haría enojosa esta recensión, y que se agrupan en torno a las ciencias físico-matemáticas, químicas, geológicas, biológicas y médicas, ofreciendo una panorámica muy ilustrativa de lo que la pura iconografía científica española ha sido a lo largo de cerca de cuatrocientos años de actividad científica.

Para mayor utilidad y valor de esta publicación, cada lámina va acompañada de una escueta nota explicativa acerca de la fuente bibliográfica de donde procede, situación biográfica de su autor y características del entorno científico donde se produjo.

En resumen, una obra —volvamos a las primeras líneas de esta recensión— en la que se hermanan el placer estético, la rigurosidad científica y la apertura a un campo de nuestra historia de la ciencia, hasta ahora poco frecuentado. Pienso que todo ello, de consuno, concede a este libro, *El grabado en la ciencia hispánica*, ese papel incitador que supone la mayor gloria de una publicación: que a su vista, y sobre todo a su lectura, se remuevan en el lector los afanes de seguir la línea emprendida —en el caso de los científicos— y de acudir a las fuentes originales —en el caso de los meros curiosos por el pasado de nuestros saberes—. No es poco, por tanto. Y sería mucho más, si cumpliendo esa tarea incitadora, tanto el Servicio de Publicaciones del C.S.I.C. como José M.^a López Piñero, quisieran proseguir la empresa iniciada, prestando un servicio incalculable a la historiografía científica de España.